

Otra vez el cielo

Ernesto Velázquez

Para José Franco

José Escobar y Salmerón de Castro, catedrático de cirugía,
astrónomo iluminado por la gracia de dios,
agobiado por la pena y el mundo,
lo miró invadir todas las regiones
de esta tierra. Lo vio llegar con luz de polvo,
con aire iluminado,
mientras buscaba entender, entre sus sueños,
la inexplicable compostura de la tierra.
Era el año del señor mil seiscientos
y ochenta, un año invadido de malos presagios:
llegó el temor de enfermedades desconocidas;
llegaron los rumores de la guerra de los indios
que, tarde o temprano, acabó por incendiarlo todo.

Quizá fue por eso que José Escobar creyó que el cometa
impuesto por el poderío divino frente a sus ojos
se había formado por las exhalaciones de los cuerpos muertos
y el sudor humano.
Eran los humores de los cuerpos sublunares,
dijo con los argumentos
que a su entender eran ciertos;
así lo defendió convencido de que esa inmanencia
misteriosa era posible.

Luego, la luz que trozó el cielo largos días,
poco a poco se volvió un empeño
sin resplandor, ya fatigado, que finalmente dejó de mirarse.

El prodigio de esa llama de piedra y agua congelada
regresaría años después,
sin que Escobar viviera para verlo.

Ahora nadie recuerda su nombre,
a pesar de los años que dedicó a explicar las estaciones,
dispuesto a entender las extrañas decisiones de dios
sobre los elementos de la tierra y el cielo.
Ahora su nombre está perdido entre las crónicas
de este vasto territorio que ha temido muchas veces
mirar el fin de los hombres.

Es cierto que ha habido frío
y que después el mundo ha sido lastimado por otras historias.
Es cierto también que han venido
nuevas fatigas y tribulaciones,
pero no ha sido quizá, por esa perpetua luz de polvo
que regresa, de vez en vez,
con su larga cabellera.
En todo caso es una perturbación distinta la que vuelve,
parecida a los nombres amorosos
que nos atrapan entre giros
interminables de tiempo y de fuego,
alargando su viaje curvo y sinuoso,
con olor a silencio y lejanía.

Nombres encendidos como los cometas,
iluminando la imaginación,
iluminando otra vez el cielo.